

El problema de la tercera edad

por el DR. OSVALDO FUSTINONI(*)

I. *La vejez en la historia*

Cuando se examina la historia de la humanidad sorprende las variaciones que se han producido en la estimación de la senectud, variaciones tan extremas que van desde la drástica eliminación de las personas que llegaban a la edad avanzada hasta la veneración de que eran objeto los ancianos. Incluso se han hecho observaciones curiosas con lo que ocurre con otras especies animales que el hombre cuando envejece.

En las especies más evolucionadas los animales viejos son altamente considerados por los animales más jóvenes porque en general poseen una experiencia que es valiosa para estos últimos. Entre los monos antropoides cuando el envejecimiento los debilita, sus dientes caen, y les cuesta alimentarse; no es raro que animales más jóvenes los agredan y los eliminen, ya que han perdido su capacidad de luchar.

Algo similar puede hallarse en *los pueblos primitivos* donde los etnólogos han realizado estudios de gran interés. Frazer ha señalado que en muchas de esas colectividades primitivas el jefe se venera como una encarnación de la divinidad que después de su muerte irá a ocupar el cuerpo de su reemplazante pero si la edad con sus avances lo van debilitando o disminuyendo mucho, su capacidad no estará en condiciones ya de defender con eficiencia a su pueblo y entonces recurren al expediente de matarlo antes que sufra esa declinación. El mismo Frazer cita el ejemplo de viejos de las islas Fidji que voluntariamente se dan la muerte sin esperar su destino de decrepitud.

Una colectividad que habita al Sur del Sudán procede aún con más crueldad, pues llega a enterrar vivos a sus componentes más ancianos en cuanto muestran signos de debilitamiento; pero aun en sociedades civilizadas se ha visto

(*) Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina.

que hasta el siglo XVIII se cumplían ceremonias que tenían por objeto la expulsión de su seno de la vejez, lo que se realizaba mediante ficciones. En Italia, España, y en Francia el cuarto domingo de cuaresma se hacía el "aserramiento" de vieja, es decir, se fingía aserrar en dos a una vieja real; en otros casos se quema verdaderamente muñecos o maniqués que representaban a personas seniles. Un ejemplo de un tratamiento muy duro para los gerontes nos lo da el pueblo de los Yakutas que habita en el Nordeste de Siberia, donde llevan una vida seminómada dedicados a cría de animales, a soportar inviernos y veranos muy rigurosos y a sufrir de hambre. La familia es de carácter patriarcal y el padre mientras conserva su vigor tiraniza a la familia y el rigor del tratamiento hace que los hijos no tengan ninguna compasión cuando sus padres envejecen y llegan a expulsarlos de su casa, a privarlos de alimentos e incluso a darles castigos corporales y hacerles realizar trabajos penosos.

Son muchas las comunidades primitivas que brindan ejemplos similares en cuanto a comportamiento con los viejos. Así los Ainos del Japón, procedían de igual manera hasta que fueron influidos por la civilización japonesa; los Sirionos, habitantes de la selva boliviana que viven en estado salvaje, abandonan y dejan morir a sus viejos que se convierten en un impedimento para su vida seminómada. En el Africa los Fangs habitantes del Gabon, los Thongas de raza Bantu, ubicados en la parte oriental de Africa del Sur, los Chuchkees, tribu que habita en Siberia, los Boskimanos, los esquimales, los Hotentotes, los Ojibwas del Canadá suministran conductas eliminatorias frente a sus viejos aunque la muerte la realizan por diferentes medios y muchas veces rodeados de determinado ceremonial.

Todavía podrían multiplicarse las referencias sobre poblaciones primitivas con respecto a la consideración que otorgan a sus miembros de avanzada edad, pero en suma se puede afirmar que esa consideración varía entre los pueblos que respetan y veneran a sus viejos y los que se desinteresan de ellos, dejándolos morir o matándolos. Si ahora nos dirigimos a las sociedades históricas vamos a encontrar mucha variedad en cuanto a la condición que han tenido los gerontes en las mismas. En rigor, para obtener una idea hay que recurrir no solamente a las fuentes de la historia, sino también a la mitología, a la literatura y a las artes.

La China milenaria es quizás el mejor ejemplo de civilización que ha conseguido personas de edad avanzada, el mejor trato y la situación más privilegiada.

La propia constitución social de ese pueblo, basado en una organización familiar patriarcal ha favorecido dicho comportamiento, basado en el principio en que toda la familia debía obediencia al hombre de más edad, pero también

ha valido para ello una posición religiosa y filosófica que asimilaba la vejez a la posesión de la sabiduría y para los chinos la sabiduría representa la suprema perfección de la vida. No es de extrañar pues que los chinos vieran que al alcanzar los años de vida que implican entrar en la senectud, lo celebraran como una fecha memorable y hasta se señala que las personas para asegurarse mayor consideración apelaban a alterar su edad real aumentándola.

La *civilización egipcia* nos ha dejado muy pocos testimonios sobre la vejez. En un papiro que sería el primer texto conocido sobre la vejez, se describen especialmente sus achaques físicos en términos bastante sobrios, lo que justifica que en otro papiro se den consejos sobre cómo lograr transformar a un viejo en joven, sueño que desde entonces hasta la actualidad no ha dejado de acariciar la humanidad.

El *pueblo judío* a través de la Biblia muestra en general el respeto con que rodeó a la senectud. Allí se describe una sociedad patriarcal donde se atribuyen a personas más que centenarias conservando pleno vigor aun en edades fabulosas, como elegidos y mensajeros de Dios y de ciertos pasajes del "Libro de los Libros" se intuye que una vida prolongada constituiría una bendición y para lograrla habría que conservarse virtuoso. En otras partes del gran Libro se indica que la vejez ha de ser honrada y que se le debe obediencia y respeto. También debe destacarse el papel político que desempeñaban los viejos en la sociedad judía, tal vez porque como dice el Eclesiastés la experiencia es la corona del anciano. Jehová ordenó a Moisés que juntara 70 varones de entre los ancianos de Israel para que compartiera con él la carga del pueblo. Los gerontes formaban parte del Sanedrín, el Tribunal Supremo que dictaba leyes e intervenía en las relaciones con los romanos que ocupaban Palestina. Hay, sin embargo, un episodio muy citado en la Literatura posterior y reproducido en el Lienzo por célebres artistas, donde se rebela la inconducta de unos viejos: el de la casta Susana. Dos ancianos, jueces, se esconden en el jardín para sorprender durante el baño a una mujer, a quien requieren de amores y ante su negativa la acusan calumniosamente, por lo cual la joven es condenada a muerte, siendo salvada por Daniel que, interrogando por separado a ambos jueces, comprueba que sus testimonios se contradicen y por tanto son ellos los condenados a muerte.

Reviste sumo interés la posición de la civilización griega frente a la vejez, por ser ella la que más ha influido en la civilización occidental actual. Para comprender esa posición hay que partir de la importancia que daban los griegos a la juventud que consideraban era la única edad digna de ser vivida. Esta es exaltada en numerosos testimonios lite-

rarios y especialmente en la poesía; mientras que entonan loas a la juventud se formulan lamentaciones sobre la vejez. Minnermo toma tal partido por la juventud, que dice: "con ella se van los goces auténticos, dura lo mismo que un sueño y después de ella lo mejor es que venga la muerte".

En la *Mitología griega* se señala ejemplos de antiguos dioses que al envejecer se hacen malos o perversos, suscitando rebeliones que llevan a sustituirlos por otros dioses jóvenes.

Homero encarnó en Néstor la vejez unida a la sabiduría pero, señala que no será él físicamente disminuido quien dará los gritos de triunfo. En la vieja poesía jónica Minnermo realiza la apología de la juventud, lamentándose de su poca duración, pues pronto sobrevienen las desventuras de la vejez que son tales como para que la vida, en concepto del poeta se vuelva peor que la muerte. He aquí cómo se expresa el poeta jónico: "Los dioses viven eternamente, no conocen la vejez ni la muerte, pero nosotros como las yemas que brotan en la florida primavera al recibir los rayos ardientes del sol, gozamos un corto tiempo de la hermosa juventud, sin preocuparnos para nada de los desastres ni de los goces de los dioses. Negros demonios están a nuestro lado, uno con la dolorosa vejez en las manos y el otro con la muerte. . . Cortos son los goces de la juventud, que sólo duran un día de sol y, cuando la plenitud de la vida ha pasado, sería mejor morir enseguida que seguir viviendo, puesto que todas las penas se acumulan sobre el alma: derrumbe de la familia y del hogar, pobreza y muerte sin compañía de los hijos, languida decadencia y no existe un solo hombre a quien Zeus no llene de amargura".

Solón, el gran legislador contemporáneo de Minnermo, refutó también en verso al poeta jónico. Mientras que Minnermo pedía que la muerte llegara a los 60 años, el ilustre legislador ateniense considera que la vida es un gran ordenamiento y obra a cumplir. Para él, el curso de la vida se divide en septenarios y en los últimos septenarios se encuentran en plena efloroscencia la palabra y la inteligencia. Solón, ya anciano, escribió sobre sí mismo estas palabras: "aprendo sin descanso, mientras voy avanzando hacia la vejez".

Otros poetas como Teognis de Negara y Anacreonte cantaron loas a la juventud y lamentaciones al envejecimiento pero, en oposición el gran lírico Píndaro declaró que la avanzada edad era para él una fuente de tranquilas satisfacciones y agradecía a los dioses los bienes que le habían dado en su vida.

Esparta se distinguió por la gran consideración que tuvo por la senectud. Hasta los 60 años hombres y mujeres estaban sometidos en dicha región griega a una implacable dis-

ciplina militar, de la cual se veían liberados a partir de los 60 años y el poder estaba prácticamente en manos de los ciudadanos más viejos, pues entre ellos se elegían los 28 miembros de la Gerusia que se reunían por invitación de los éforos, o sea 5 magistrados más jóvenes que ejercían sobre aquéllos un cierto contralor. Similarmente en *Atenas* las leyes de Solón conferían el poder político a las gentes de edad. Posteriormente al pasar de la aristocracia a la democracia el sistema político, las gentes de edad perdieron algunos de sus poderes absolutos. El teatro, donde muy a menudo se reflejan las costumbres o la manera de ser de los pueblos son una fuente inapreciable para juzgar la consideración en que se tiene a la senectud.

La tragedia griega que acuerda a sus protagonistas una dimensión sobrehumana, muestra ejemplos de grandeza y nobleza en los viejos. Sófocles, que a los 89 años de edad escribió su Edipo en Colonna, pinta en esta tragedia un cuadro ambivalente de su protagonista anciano que a pesar de las desventuras que le trae la vejez, conquista para el territorio que lo ha acogido, el favor de los dioses y se convierte en su salvador.

Eurípides que tenía de la existencia una visión pesimista muestra la vejez con colores sombríos, pero es en la comedia griega donde la vejez es ridiculizada y fustigada.

En muchas de sus obras Aristófanes utiliza a la vejez como recurso cómico. Así ocurre en sus obras "Las nubes", "Las avispas", "Lisistrata" y "Pluto". Sin embargo, proclama respeto para los viejos en los "Acarnienses". También Aristófanes explota la lubricidad de los viejos, utilizándola como recurso de la risa, lo que perdurará posteriormente en el teatro cómico a través de los siglos. Menandro es otro comediógrafo que no comulga con la vejez; hay en sus obras numerosos personajes de gerontes, llevando mucho más lejos que Aristófanes la figura del viejo ridículo, detestable o insupportable, pero también, como Aristófanes, no deja de reconocer a la vejez virtudes, diciendo que la mucha edad puede acompañarse también de bondad y sapiencia. Yendo ahora a la luminosa filosofía griega veamos cómo han reflexionado sobre la vejez sus máximos exponentes, Platón y Aristóteles. Estos dos grandes filósofos meditaron sobre la edad avanzada para arribar a juicios opuestos. Platón trazó en una de sus obras más valiosas, titulada "La República" el ditirambó de la vejez a través del diálogo que sostiene un anciano Céfalos y Sócrates. Céfalos dice refiriéndose a sí mismo: en la misma medida que se debilitan los otros placeres, los de la vida corporal, aumentan mis necesidades y mis alegrías en cuanto a las cosas del espíritu. Platón se mantenía fiel a su filosofía puesto que hacía reincidir la verdad del hombre en su alma inmortal; por eso la decadencia de la edad no

la alcanza e incluso cuando en los apetitos y el vigor del cuerpo disminuyen, el alma resulta más libre. Por ese motivo en su República, Platón asigna el papel político más importante a las personas de edad avanzada. En su otra obra "Las Leyes" señala Platón las obligaciones de los hijos con respecto a sus padres viejos y afirma: "no podemos poseer objeto de culto más digno de respeto que un padre o un abuelo, una madre o una abuela abrumados de vejez". En cambio Aristóteles no cree que el alma no sufra con la declinación del cuerpo y mientras exalta las cualidades de la juventud: ferviente, apasionada, magnánima, la vejez posee cualidades negativas: egoísmo, mezquindad, reticencia, desconfianza, ausencia de vergüenza, y llega hasta manifestar que la experiencia adquirida en una larga vida no puede darle al geronte superioridad sobre las personas más jóvenes porque aquéllos han acumulado más errores que éstos. En su libro "La Política" hace Aristóteles una acerba crítica de la Gerusia espartana y Aristóteles da neta preferencia para el ejercicio del poder a los hombres jóvenes o que están en la fuerza de la edad.

En el arte griego hay una coincidencia con la literatura. En algunos vasos se representa a Hércules combatiendo contra la senectud a la que se encarna en la figura de un enano demacrado o de un sujeto enjuto, arrugado y calvo, y Demetrio, en el siglo IV esculpió a Lisímaca dándole la caracterización de una vieja horrenda.

Pasando ahora a contemplar la situación de la vejez en la Roma antigua se señala que en su época más primitiva los romanos tenían la costumbre de desembarazarse de los viejos llevándolos al puente para arrojarlos al agua y que murieran ahogados. Pero ya en la época de la República, su órgano fundamental de gobierno era el Senado que, lógicamente, se componía de personas de edad avanzada. Precisamente la apología más célebre de la vejez en la antigüedad se debió a un senador romano: Cicerón, quien la escribió en el año 44 antes de Cristo y mientras se hallaba exiliado. Su obra titulada "De Senectute" (la vejez) tiene como personajes a uno de los hombres más famosos de Roma, Catón el viejo, que murió en la extrema vejez un siglo antes de la época en que Cicerón redactó su libro, quien conversa con Escipión, el vencedor de Cartago y con Cayo Lelio, filósofo y orador. Refutando las opiniones contrarias a la vejez Catón señala con tal elocuencia sus virtudes que varios siglos después Montaigne el agudo ensayista del renacimiento después de su lectura exclamó: "Il Donne appetit de viellier" o sea dan ganas de envejecer.

También otro célebre escritor de Roma, Séneca, defendió la vejez en sus cartas a Lucilio donde afirma que la vejez es buena, como todo lo que es natural y no trae nin-

guna decadencia y dice "recibamos bien a la vejez, pues abundan en dulzuras si se sabe sacar partido de ella". Pero también la literatura latina nos muestra una senectud teñida por colores muy sombríos. Esto puede apreciarse en las comedias de Plauto donde los viejos son ridiculizados de diversa manera. Terencio en sus comedias se mostró más justiciero con los ancianos que Plauto, pues no trató de burlarse de los viejos como de señalarles que debían actuar en los conflictos con los jóvenes como por ejemplo de sus hijos.

Pero son sobre todo los poetas los que más se han ensañado con las personas ancianas. Horacio canta a las mujeres; al vino, a los placeres y afirma que con la vejez desaparece todo lo que constituye la dulzura de vivir. En "Los Epodos" Horacio hace una descripción horrenda de una mujer de edad enamorada. Ovidio dice que la vejez es una fuerza devastadora y en su obra "Las tristes" traza un cruel futuro para el rostro de una mujer amada: "esos rasgos encantadores se alterarán con el desgaste de los años; marchita por el tiempo, esa frente se surcará de arrugas; esa belleza será de la implacable vejez que paso a paso sin ruido avanza. Dirán "era bella". Y tu, te desolarás, acusarás a tu espejo de infiel".

Marcial en los epigramas se ensaña con los gerontes aunque más particularmente con los del sexo femenino, pero es sobre todo Juvenal el que en sus sátiras traza el cuadro más horrendo de la vejez al punto que para evitarla da algunos consejos a los hombres y uno de ellos es de no desear vivir mucho tiempo.

El dominio del mundo antiguo por los romanos sucumbió ante los embates de los pueblos bárbaros. Lamentablemente poco se sabe de la condición de los ancianos entre estos pueblos. Algunas referencias se obtienen de la mitología y de la historia propiamente dichas. Así la mitología germánica afirma el predominio de los jóvenes cuando después de haber reinado un prolongado tiempo sobre el mundo se produce el crepúsculo de sus dioses al enfrentarse el poderoso Odin y los viejos dioses con dioses nuevos en un combate donde los últimos salen vencedores. Si se piensa que la mayoría de los bárbaros eran guerreros y conquistadores y que vivían para luchar, se puede suponer que los viejos debían ser despreciados y poco numerosos. Con la decadencia del imperio romano se produce también el triunfo del cristianismo, al que se van convirtiendo los pueblos invasores. En el siglo VI de la era cristiana San Isidoro de Sevilla distingue 7 edades en la vida, por analogía con los días de la semana y considera que la juventud puede prolongarse hasta los 50 años para iniciarse entonces la senectud que terminará con la muerte. El cristianismo mejoró la condición de las personas de edad avanzada con los principios

de su doctrina, sin embargo, los viejos durante el Bajo Imperio y la Alta Edad Media los ancianos tenían poco acceso a la vida pública. Los gobernantes y aun los Papas de esa época eran hombres jóvenes, con la excepción de un rey visigótico, Gisdanvinto, que fue elegido rey a los 79 años de edad y de Carlomagno que reinó hasta los 72. La Edad Media en general, dominada por el ideal caballeresco, se mostró poco favorable con los gerontes. Son los hombres jóvenes, los capaces que empuñan la lanza y la espada y de intervenir activamente en las luchas los que desempeñan el papel principal en esa época. Ello tiene su confirmación en la literatura medieval donde los protagonistas de las gestas épicas o de las novelas de caballería son hombres jóvenes, a veces muy jóvenes. Señalemos en la literatura de nuestra lengua el poema del Mio Cid, cuyo héroe Rui Díaz de Vivar entre sus cualidades de valentía y generosidad ostenta la de su juventud. Se señala también como excepción en la Edad Media el surgimiento de la República de Venecia como Estado que constituye una verdadera gerontocracia. Si se contempla los retratos de los Duces que gobernaron esta República sorprende que la mayoría sean tantos rostros de ancianos. Especialmente en las horas de peligro los venecianos se volcaban a la elección de hombres experimentados y de avanzada edad. Un ejemplo fue el caso de Enrico Dándolo que a los 80 años y casi ciego obtuvo el cargo por unanimidad de los electores y el pueblo le otorgó su plena confianza. Dándolo gobernó tan inteligentemente la República que pudo llevar a cabo una serie de empresas políticas y guerreras con todo éxito. Así desvió de sus propósitos a la cuarta cruzada y la convirtió en una expedición en favor de Venecia, pues los cruzados en lugar de conquistar la Tierra Santa se apoderaron de Dalmacia y Bizancio para Venecia.

Dándolo a los 93 años mandó el ejército que se apoderó de Bizancio. El Dux Marino Fallero fue elegido para esa dignidad a los 76 años de edad pero en su lucha contra la aristocracia veneciana fracasó y fue decapitado. El Dux Contarini, ya anciano, liberó a Venecia de una grave amenaza, de la República de Génova que ya había sitiado a Chioggia.

En la *Edad Media* cobra fuerza la idea del rejuvenecimiento.

En la alta Edad Media apenas si quedaba reposo para los caballeros en su lucha contra los enemigos. Debían aquéllos ejercitar constantemente su brazo en la defensa de sus señoríos y de las comunidades acogidas a su protección. Sus figuras y sus hazañas adquirieron caracteres de leyenda, donde se destacaba la audacia, la destreza sobrehumana, la valentía sin límites y el ansia de gloria con la espada como signo y la lucha como justificación. Pero esta concepción heroica de la vida había de modificarse por influencia de la mujer

que en esa ruda vida de fortaleza y de guerras fue introduciendo la gracia, la dulzura y la elegancia, la galantería y el amor. El héroe medieval se transformó en caballero cortesano. El ideal medieval combinó entonces el espíritu de aventura y de lucha, con el del amor; ambas cosas requerían cualidades juveniles. No tienen pues nada de extraño que cundiera entre los que la habían perdido, el recobrarla. Es entonces que surgen los diversos mitos del rejuvenecimiento. En una novela que tenía como héroe a Alejandro Magno se describe un mágico lago que rejuvenecía a los que se zambullían en él. También en la literatura de la época se recoge la historia de una fuente de Juvencia o de una isla utópica como la isla de Avallón, donde nadie muere ni tampoco envejece pero, donde los que la habitaron recuperaban el aspecto de viejos si tenían la edad suficiente cuando la abandonaban. También la leyenda recoge una serie de objetos que constituían talismanes para rejuvenecer y los alquimistas elaboraban el elixir de larga vida. En la baja edad media se produce un cambio social y económico notable, pues el predominio rural que constituía el poderío de los señores lo sustituye el surgimiento urbano, el aumento de la actividad comercial y el surgimiento de una nueva clase: la burguesía, con lo que vinieron a reemplazar los viejos ideales de las aventuras y el heroísmo por los del trabajo y la riqueza. La situación de los gerontes se modificó, pues la acumulación de riquezas hizo que algunos viejos llegaran a ser muy poderosos. Estos viejos mercaderes ricos son ridiculizados por una literatura profana como "El Decamerone" de Bocaccio o los cuentos de Chaerbury y de Chaucer, donde como argumento se utiliza a gerontes acaudalados que se valían de sus tesoros para apropiarse de hermosas mujeres. Pero no sólo los gerontes del sexo masculino son los ridiculizados sino que también la mujer de edad avanzada es motivo de irrisión. En el siglo xv el famoso poeta Villón lamenta los estragos que la vejez causa en el físico femenino y como quería mucho a su madre le manifiesta por ello una tierna compasión.

La Edad Media termina con los albores de esa época maravillosa de la cultura que constituye el Renacimiento y si bien es cierto que aún en éste se prolongan algunas tradiciones de aquélla, se produce un florecimiento de las letras, las artes y las ciencias basado en la prosperidad y riquezas de las ciudades de Italia. El movimiento urbanista recuperando para la civilización la antigüedad grecolatina desarrolla como ideal el amor a la vida y a la belleza. Es precisamente este ideal de belleza, y la poesía y el teatro se colman de oprobios contra las mujeres y los hombres ancianos. Es común que se personifique a las brujas como horrendas mujeres viejas. Constituye una excepción Brantome que en su "Vida de las damas galantes" señala que algunas mujeres

siguen siendo bellas y amadas después de los 60 años. Montaigne en sus célebres "Ensayos" traza un cuadro pesimista de la vejez y dice: desde hace un largo trecho de tiempo he envejecido, pero más sabio, no lo soy ni un ápice; pero es curioso que los críticos encuentran que sus ensayos se fueron convirtiendo en un libro cada vez más original y profundo a medida que su autor crecía en años.

El arte renacentista tomó como modelo numerosos ejemplos de ancianos generalmente exhibiendo pobladas barbas, como puede apreciarse en las obras de Rafael, del Ticiano y del Tintoretto.

Numerosos cuadros inspirados en la antigüedad o en la Biblia muestran figuras idealizadas de viejos. En la literatura pocas son las obras maestras que tienen como héroe a un geronte. Hay dos excepciones, el Edipo de Colonna en Sófocles y el Rey Lear de Shakespeare. En esta última el insigne dramaturgo inglés que nunca se había mostrado complaciente con los ancianos, encarna en un geronte al hombre aplastado por la fatalidad de la edad. Shakespeare tituló a esta tragedia la verdadera crónica histórica de la vida y la muerte del Rey Lear y sus tres hijos, aunque en realidad en la obra se desarrollan dos historias paralelas: la del Rey Lear y la de Gloucester y sus dos hijos.

Shakespeare con esta obra tragedia y la titulada Macbeth en opinión de la crítica llegó a la más alta cumbre de su estro dramático. En el Rey Lear se exploran los más vastos abismos de las pasiones, donde su protagonista es víctima de una doble traición: la de su familia y la de su razón. Su argumento refiere la decisión del viejo rey de distribuir su reino entre sus tres hijas: Gonerila, Regania y Cordelia pero les exige que verbalmente le den la medida de su afecto; sus dos hijas mayores se lo expresan en muy hermosas palabras, pero la menor Cordelia rechaza la herencia y pese a esta actitud el Rey la interpreta como una manifestación de orgullo y desafecto y la desposee.

Pronto Lear ha de palpar las consecuencias de su atolondrado procedimiento, pues sus dos hijas lo condenan a errar como a un ser aparte dejándolo en la indigencia por una naturaleza hostil y es entonces que con su mente extraviada comprende su amargo desamparo; es entonces que se le revela la verdadera actitud y afecto de Cordelia que también es víctima de sus hermanas, de manera que el viejo rey cuando cree recuperar a ésta halla que lo que estrecha entre sus brazos es sólo un cadáver. Es entonces que Lear percibe todo el horror absurdo de la existencia humana. Pierde la razón y delira con un orden nuevo de la sociedad humana. Se pregunta: ¿No es más que esto el hombre... El hombre, sin las comodidades de la civilización no es más

que un pobre animal desnudo y ahorcado, como tú. Al final de la obra un destello de inteligencia ilumina su razón perdida y comprende que no le queda otra solución que la muerte.

La situación de los ancianos en el siglo XVII en Francia fue muy poco favorable, si bien este siglo es dominado por el Rey Sol, Luis XIV que alcanza una proveya edad, la vejez inspiraba escasa consideración a pesar de ser la época del clasicismo se desarrolla una literatura burlesca que se complace en evocar la fealdad y el deterioro que los avances de la edad provoca en la mujer. Teófilo de Viau en una cuarteta retrata así a una anciana obesa y de poca talla: El mentón que cuelga debajo de otro, os baja sobre el seno flácido y éste sobre el vientre os cuelga y el vientre encima de las rodillas. En cambio la literatura se muestra menos sarcástica con los hombres viejos, así Corneille en el Cid y en Horacio traza imponentes figuras de ancianos; en la primera de estas obras un anciano noble, Don Diego, afrentado por el Conde no puede defender su honor y le hace exclamar:

¿He vivido tanto sólo para esta infamia
y me he destacado en los trabajos guerreros
para ver marchitarse en un día tantos laureles?

Pero el honor se salva gracias a su hijo Don Rodrigo en quien revive las virtudes de su estirpe. Rodrigo pierde el favor del Rey y es entonces que Don Diego actúa como sabio consejero de su hijo disuadiéndolo de abandonar a la desesperación e incitándolo a luchar contra los moros, cosa que realiza Rodrigo, el Cid Campeador cubriéndose de gloria y reconociendo entonces el Rey que "Rodrigo es ahora" nuestro único apoyo, el sostén de Castilla y el terror del moro. En Horacio, Corneille representa en el viejo protagonista al guardián del orden romano que acepta quedar excluido del combate mientras sus hijos van a arriesgar sus vidas. Su argumento tomado de Tito Livio, se refiere a la guerra entre las ciudades de Roma y Alba. Ambas ciudades ponen su suerte en las manos de tres guerreros, Horacio y sus hermanos por Roma y Curiacio y sus hermanos por Alba.

El padre de los Horacio es mal informado respecto a la lucha y cree que su hijo ha huido ante los Curiacio, mientras que sus dos hermanos han sido muertos. Horacio en realidad no ha huido sino que para separar a los Curiacio y darles muerte sucesivamente Camila, hermana de Horacio y novia de Curiacio cuando su hermano regresa triunfante, lanza terribles imprecaciones contra Roma y Horacio irrito la mata. Llevado Horacio a responder de este crimen, la elocuente defensa de su padre impide que sea castigado.

Es la encarnación en el viejo Horacio de las virtudes y del patriotismo romanos lo que le permite salvaguardar a su hijo.

Corneille también en algunas de sus obras ubicó personajes de ancianos amantes; uno de éstos dice: "a mi edad, amar sienta tan mal que incluso lo oculto a quien ha sabido encantarme".

Molière ha tratado a los ancianos de la misma manera que los autores del teatro griego y romano antiguos, es decir, ridiculizándolo y aun mostrándose más cruel con la senectud que Plauto y Terencio. Su personaje de Marpagon no sólo es un avaro sino un padre tiránico y abusivo y un ridículo enamorado contando más de 60 años de edad.

En el siglo XVIII, comienza a observarse en Europa un aumento de la población con disminución de la mortalidad en edades tempranas y correlativamente empiezan a aumentar la proporción de gerontes; con el desarrollo de la burguesía los hombres de edad van cobrando una particular importancia, pues simboliza la unidad y la permanencia de la familia. Este respeto que inspira la vejez, adquiere incluso formas sentimentales. El pintor Greuze representa en sus obras figuras de viejos que despiertan tierna emoción. Durante la revolución francesa, en las fiestas de la Federación, se designaba a personas de edad muy avanzada para presidirlo. Así en la que tuvo lugar el 10 de agosto de 1793, 86 ancianos eran los portadores de los estandartes de los 86 departamentos de Francia. En la literatura de este siglo también se refleja este sentimentalismo a propósito de la vejez. Beaumarchais manifiesta un tratamiento benévolo de los personajes ancianos, con la excepción del barbero de Sevilla, donde la figura de Don Bartolo es ridiculizada como en el siglo XVI el personaje de Pantalon era señalado como un viejo decrepito, lo vemos transformarse en las obras de Boldoni, quien va idealizando a este personaje senil representándolo como un hombre prudente, generoso, respetable.

Entre el siglo XVIII y el XIX la literatura nos ofrece una de las obras que encierran más contenido filosófico sobre la senectud, el Fausto de Goethe.

Goethe que murió octogenario, pues nacido en 1749 falleció en 1832 concluyendo su obra "El Fausto" un mes antes de su muerte, lo que significa que la elaboración de la misma desarrolló su espíritu durante toda su vida desde que concibiera la primera idea, siendo aun niño al contemplar un espectáculo de titiriteros. El poema dramático, Fausto, consta de dos partes, la primera fue publicada en

1808, aunque esta publicación fue precedida por un Fragmento algunos años antes y la segunda parte lo fue después de fallecido su autor.

Es de advertir que a fines del siglo pasado se halló una primera versión escrita en 1773 que se considera el Fausto original y denominado en alemán *Urfaust*. La obra es una de las cuatro o cinco producciones fundamentales de la humanidad donde se ve resplandecer el genio de su autor no sólo en su actitud poética sino en sus hondas aficiones humanísticas que alcanzaron incluso las ciencias naturales como la botánica, la mineralogía, etc. El protagonista se remonta en su origen a viejas leyendas alemanas medievales y se registra como obra impresa en Alemania en el siglo XVI, editada en la ciudad de Francfort sin nombre de autor y con el título de "La Historia del Dr. Johan Fauster". De Alemania la leyenda pasó a Inglaterra donde el Marlowe compuso con su trama la obra titulada "La tragedia histórica del Dr. Fausto". Durante el siglo XVIII fue utilizada en los espectáculos de marionetas y fue en una de estas exhibiciones que Goethe concibió la primera idea de su obra. No se extinguió con Goethe la inspiración sobre su tema que apareció renovado en la obra de Adalberto von Chamizzo Llenau y contemporáneamente por Thomas Mann en su novela *Doctor Fausto*. El nudo central es el pacto que realiza el Dr. Fausto con el diablo, a quien vende su alma a cambio de mayores poderes mágicos y conocimientos; mientras en la obra de Marlowe el personaje es joven en la de Goethe se trata de un anciano quien vende su alma al diablo Mefistófeles a cambio de obtener además la juventud y los placeres que a su edad le niegan. Es decir, que Goethe introduce en su Fausto la idea del rejuvenecimiento. Fausto anciano ya no es feliz con su ciencia; siente que necesita la frescura de la juventud; Goethe introduce también una serie de personajes simbólicos entre los que se halla la inocente joven Margarita a quien Fausto seduce engendrándole un hijo y terminando trágicamente su existencia. Es sobre todo en el diálogo que sostiene Mefistófeles y Fausto que puede apreciarse cómo concibe Goethe la vejez y cuáles son los medios que considera aptos para escapar a sus inconvenientes. Se pone de relieve aquí también la relación entre sexualidad y vejez.

Con Goethe nos introducimos ya en la Europa del siglo XIX, y vemos en ella producirse cambios socioeconómicos que influyen extraordinariamente en la condición de las personas de edad avanzada. Se asiste en este siglo a un extraordinario aumento de la población que casi se duplica. Correlativamente la modificación de las tasas de natalidad y mortalidad van mostrando un aumento de la proporción relativa de viejos con respecto a la población total. La revolución industrial provocó además del progreso demográfico un despoblamiento rural, un crecimiento urbano y el desa-

rrollo de una clase social nueva: el proletariado. Aparecieron entonces con mayor agudeza las distinciones entre ancianos privilegiados y los de recursos económicos inferiores.

Epoca contemporánea

Contemporáneamente la actitud de la sociedad frente a la vejez experimenta un cambio trascendental, que puede resumirse en una verdadera toma de conciencia frente a ella con respecto a ella y este cambio radica en que en los países desarrollados se presenta un fenómeno demológico que se conoce con el nombre de envejecimiento de la población, pero tan cargado de consecuencias que algunos lo han denominado la revolución vital del siglo xx. El envejecimiento poblacional es el aumento desproporcionado de personas de edad avanzada dentro de la población total. Un 5 a 7 por ciento de sexagenarios es una proporción que se halla en países de elevada fecundidad, que alcanza a un 15 a 16 por ciento en los de menos fecundidad pero desarrollados y que se estima podrá llegar al 20 por ciento en varios países hacia el año 1970, pero es aun mayor la proporción creciente de los muy ancianos, que se encuentran en su casi totalidad inactivos y que requieren cuidados ajenos, por ejemplo Francia en 1789 tenía menos de 4 octogenarios por cada 1.000 habitantes, mientras que actualmente posee 18 octogenarios por cada 1.000 habitantes, o sea 4 y media veces más que en la época de la Revolución Francesa. Sauvy sostiene que este envejecimiento es el fenómeno social más antiguo, más duradero, mejor medido y más fácil de prever pero también poco conocido por la opinión general y el público. Algunos estiman que este envejecimiento es el resultado de los progresos médicos y del descenso de mortalidad pero ésto es ilusorio, puesto que el descenso de mortalidad ha salvado más vidas jóvenes que viejas y aunque ha aumentado el número de ancianos no ha crecido tanto su proporción y se piensa que si se dominase la arterioesclerosis y el cáncer, que son las dos grandes causas de mortalidad senil, la proporción de ancianos podría aumentar más y rápidamente, particularmente en los que tengan más de 80 años. En 1955 se hacían en base a ésto pronósticos muy pesimistas según los cuales la población de la mayoría de la Europa Occidental iban al ocaso y al envejecimiento paulatino.

El volumen de una población y su crecimiento dependen de su tasa de natalidad, de su tasa de mortalidad y de las migraciones. De acuerdo con estos tres factores pueden distinguirse tres tipos de poblaciones: 1. Con alto potencial de crecimiento: Tasa de natalidad alta y de mortalidad también alta, ejemplo de ello son algunos países del cercano

Oriente. 2. Decrecimiento de transición: notalidad alta y mortalidad en rápida declinación, ejemplo de ello son Estados Unidos y la República Argentina. 3. De declinación incipiente: Natalidad declinante y mortalidad también declinante. En este caso se altera la composición de la edad por los grupos de edad media o avanzada se vuelven proporcionalmente mayores.

II. Aspectos demográficos

La composición por edad y sexo de una población determinada se representa por un diagrama denominado en demografía Pirámide de población; la base de la pirámide señala las menores edades y la cúspide, las edades más avanzadas. Cuando se trata de una población joven la base es ancha, cuando se trata de una población envejecida o vieja, la base es estrecha. Nuestro país tenía en 1869 la estructura de una población joven, o sea, la fecha del primer censo nacional de población, pues la pirámide muestra una base ancha constituida por un 41 % entre 0 y 14 años y una rápida disminución de tamaño de los grupos de edades sucesivas. De acuerdo al censo nacional de 1895 la población total todavía conserva su carácter de población joven y lo mismo ocurre con el censo nacional de 1914, aunque ya se advierte en éste un descenso en la proporción relativa de los menores de 14 años. En los censos de 1895 y 1914 se nota un aumento en la proporción de hombres con respecto a mujeres. En el censo nacional de 1947 o sea transcurridos 33 años del censo de 1914 la forma de la pirámide demográfica ha sufrido un cambio sustancial, pues su base se ha vuelto más estrecha y son menores las diferencias de tamaño entre los grupos de edad sucesivos. El censo de 1960 como el de 1970 muestra la continuación del proceso de envejecimiento de la población.

A partir de 1914 se observa que en las edades avanzadas comienzan a predominar los extranjeros hasta hacerse ese predominio muy considerable en 1970 y entre nativos y no nativos la población mayor de 64 años aumenta a más del doble. De esta manera se advierte que el envejecimiento de la población es el resultado por un lado de la disminución de la tasa de natalidad y por otro lado de envejecimiento de los saldos migratorios de los años anteriores a 1947 y que fueron particularmente importantes entre los años 1905 y 1915.

Cuando se analizan no ya las cifras que corresponden a la población total sino a las divisiones políticas del país, es decir Capital Federal y provincias se registran diferen-

cias bastante importantes, así los índices de envejecimiento son elevados para la Capital Federal, la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe y mucho menores para las demás provincias.

La evolución del grupo de 65 años y más tomada por separado constituye un buen indicador del proceso de envejecimiento y facilita las comparaciones con las poblaciones de distintos países. Si bien su porcentaje fue en aumento desde 1914, aun en 1947 era un 50 % menor que la proporción de las personas de edad avanzada de los Estados Unidos y un 60 % menos o más que las de los países más envejecidos de Europa, mientras que en 1970 esa distancia relativa se había reducido aproximadamente en un 25 y en 50 % para cada caso. De todos modos, dentro de la totalidad de naciones latinoamericanas con la única excepción del Uruguay, la República Argentina presenta actualmente la proporción más elevada de ancianos. De acuerdo con un criterio de clasificación de las poblaciones propuesto por una publicación.

III. Estadísticas

EDADES	AÑO	PORCENTAJE
45 a 64 años	1900	7 %
" " " "	1950	20 %
" " " "	1980	25,9 %

EDADES	AÑO	PORCENTAJE
20 a 44 años	1900	37,8 %
" " " "	1950	37,3 %
" " " "	1980	33,7 %

EDADES	AÑO	PORCENTAJE
5 a 19 años	1900	32,3 %
" " " "	1950	23,5 %
" " " "	1980	19,6 %

EDADES	AÑO	PORCENTAJE
menos de 5 años	1900	12,1 %
" " " "	1950	10 %
" " " "	1980	6,4 %

Es decir que, mientras la humanidad se ha duplicado, la ancianidad se ha triplicado; un lustro más nos encontramos que la población infantil disminuye y la añosa aumenta.

El mundo multiplica sus números:

AÑO	SERES HUMANOS
1900	1.500.000.000
1950	3.000.000.000
2000	se calcula el doble

Es dado que, mientras la humanidad se ha duplicado, la ancianidad se ha triplicado. Esta es la realidad de ahora, una realidad añosa que no podemos dejar de lado y que se denomina como la *revolución vital* porque la vida ha modificado la estructura social de la población, ya que en 1980 llega al 14 %.

Estadísticas de nuestro país (basadas en los censos de 1869, 1895, 1914, 1947, 1960 y 1970)

AÑO	EDAD	PORCENTAJE DE PERSONAS AÑOSAS
1969	65 años	2,5 %
1895	„ „	2,1 %
1914	„ „	2,3 %
1947	„ „	3,9 %
1960	„ „	5,5 %
1970	„ „	7,2 %

Tenemos entonces un aumento del 7,2 % de personas con más de 65 años de edad. Este fenómeno de que la gente vive más se debe fundamentalmente a dos hechos importantes: el descenso de la natalidad y el descenso de la mortalidad.

El primero se fundamenta en una cantidad de circunstancias que nos ha traído la vida moderna. Menos cantidad de matrimonios, la escasez de vivienda, las dificultades que ha creado la inflación mundial, etc.

El descenso de la mortalidad obedece a los progresos de la medicina que ha dominado una serie de enfermedades, como por ejemplo las enfermedades infecciosas; vale decir, tenemos hechos científicos que contribuyen a este fenómeno

importante del aumento de la población añosa. Pero también influye la corriente emigratoria a partir de la presidencia de Sarmiento; tenemos:

NATIVA:		INMIGRATORIA:	
1914	1,6 %	1859	3,5 %
1939	2,4 %	1895	2,7 %
1960	3,2 %	1914	3,9 %
1970	4,8 %	1970	29,8 %

es decir
el doble

que el extranjero ha envejecido y envejeció la población.

En el Anuario de las Naciones Unidas tenemos que se calcula cuando una población tiene:

menos del 4 % de gerontes	Población joven
menos del 4 % al 7 %	Población madura
más del 7 %	Población viejos

y en la Argentina es una población añosa dentro de los países subdesarrollados.

Todos estos hechos nos ponen no sólo ante la realidad histórica, nos coloca también frente a la realidad social que nos lleva al análisis de los tres grandes problemas que crea esta población añosa:

- 1) problema Biológico
- 2) problema Psicológico
- 3) problema Sociológico

IV. *Problema biológico*

Un viejo desde el punto de vista Médico es aquel hombre geronte mayor de 60 años que tiene características físicas totalmente particulares, pero que están integradas fundamentalmente por una modificación biológica de su propio ser: los órganos sufren un proceso de atrofia, se achican. Corazón y riñón, sufren un proceso de estructura de la cual las fibras elásticas del tejido se van transformando en conjuntivas. Pero esto comienza en determinadas épocas; hay algunos que dicen que se comienza a envejecer desde que se nace, y otros (a partir de los gerontólogos modernos), a los 20 años, es decir, desde que se ha consolidado esta estructura ósea.

Pero muchas veces el envejecimiento no se pone totalmente de manifiesto en las edades, ya que no pueden ser similares entre un sujeto y otro, así decimos que tenemos cuatro edades, la que tenemos, la que nos dan, la que nosotros sentimos y la que tienen nuestros órganos. Estas edades son variables de un sujeto a otro y se ponen de manifiesto no por la estructura que tenemos sino por la potencialidad, por la capacidad que tiene un viejo por ejemplo de correr un colectivo sin cansarse. La recuperación del viejo, cuando se enferma, será diferente a la del joven, porque su capacidad de recuperación está disminuida. Pero hay síntomas que nos pertenecen a todos: la calvicie, la falta de los dientes, la menor capacidad vital para respirar, la disminución de la capacidad auditiva, etc. Todo esto es signo que tiene el individuo en su existencia, es decir, todo esto es lo que nosotros llamamos geronte. El viejo no tiene una sola enfermedad, cuando el viejo se enferma tiene dos o tres enfermedades, es lo que se llama polipatología. Está disminuida su capacidad de recuperación, sus enfermedades son crónicas. Es entonces que nosotros preguntaremos, si la vejez es una enfermedad. Esto es uno de los más difíciles problemas de resolver. La vejez prepara las enfermedades. La vejez no es una enfermedad, es una involución natural, es el vivir de un individuo, es el desgaste, es la existencia tremenda del individuo que se acerca al final de su vida a través de un largo camino que va desarrollando; pero es un camino que cada uno lo va bajando a distintas velocidades; es una cuesta que unos ruedan lentamente y otros rápidamente. Esto es lo que hace diferenciar a los hombres desde el punto de vista biológico.

Pero estos viejos, no sólo son viejos desde el punto de vista biológico, sino que además existen características espirituales y aquí entramos en los factores psicológicos.

V. *Psicológico*

La soledad trae sus derrumbes, encontramos entonces al viejo egoísta, avaro. Otro de los problemas psicológicos fundamentales es el miedo; el miedo es una característica emocional, frente al cual la reacción del hombre joven con el hombre añoso es completamente diferente. El miedo en el hombre joven es tumultuoso, es tremendo, va acompañado de reacciones psicofísicas. El miedo en el viejo es también tremendo, acompañado con reacciones psicofísicas frente al angustiante problema del tiempo. Son caracteres particulares; el tiempo es algo indefinido, nosotros no nos vemos nunca frente al tiempo, es algo consustanciado en nuestra propia personalidad.

El tiempo es algo que nace y se muere con nosotros, pero que está lejos de nosotros. El yo de hoy es distinto al yo de ayer y del yo del mañana. El yo del hoy, es el yo de las apetencias temporales, pero ese yo es totalmente distinto, del yo del joven y del yo del viejo, porque el yo, por intermedio de la hora se vincula con la anterior que es el pasado y con lo que va a venir que es el futuro. Y pasado, presente y futuro varían totalmente frente a las distintas edades de la vida, y diferentes posiciones sociales. No es igual el pasado de un niño que casi no lo tiene, el del joven que vive con las implicancias del futuro, que el del viejo, en donde éste se encuentra que el futuro es delirante frente al miedo de la muerte.

El viejo vive del pasado, de él se acuerda y se aferra.

Esa es la realidad del viejo; en su miedo al futuro, a lo desconocido, a lo ignoto; y es así en lo que podemos distinguir lo que es un viejo y un anciano. Viejo es aquel que vive angustiado por la vida del futuro, en cambio el anciano es aquel que ha tenido la vivencia del tiempo y ha sabido establecer en él las tres cosas fundamentales: situarse en el tiempo, vivir con el tiempo y ganar con el tiempo. El anciano va a tener la racionalidad de la situación; va a saber ocupar el tiempo, es como algo fiduciario, como el dinero que se tiene y se dispone para gastarlo cuando lo crea conveniente. Así vencerá al tiempo sabiéndolo vivir. Esto es lo que justifica al viejo gruñón, cascarrabias, avaro, temeroso; son problemas de vivencias psicológicas que es la función en la que el hombre se sitúa frente al tiempo, pero si bien tiene este problema, tiene más templanza, más dulzura, más serenidad. Tenemos que contemplar al viejo desde el punto sociológico.

VI. *Sociológico*

¿Qué significa un viejo frente a la sociedad?, acá debemos remarcar que ya no es sólo el viejo, el que juega un papel importante, sino la sociedad con respecto al viejo. Sociológicamente la sociedad ha querido establecer normas para que esa vejez pueda ser tranquila y si bien el viejo en un momento determinado puede ser algo que molesta en la sociedad, muchas veces, ha sido factor de la salvación de ésta.

En nuestro país hay una cierta animadversión para poner a hombres de una determinada edad en función de gobierno. Cabe preguntarse si el hombre de edad avanzada, no ha salvado en varias oportunidades a la humanidad; recordemos dentro del terreno de la política que Clemenceau fue llamado al gobierno de Francia después de la catástrofe, a los 77 años de edad. Y él salvó a Francia de la situación tremenda que había vivido.

Winston Churchill, a los 66 años, fue convocado a presidir el gobierno; sacando a flote a Inglaterra con su lema: "sangre, sudor y lágrimas".

Por ello, si bien no somos partidarios de una Gerontocracia, nos molesta esta marginación, porque los hombres no pueden medirse por el calendario sino por la capacidad que tienen.

Descartamos pues, la medición por la edad ya que otro de los más grandes problemas son: las leyes de retiro y de la jubilación. Hoy la jubilación es un hecho aparentemente fatal, de todas las sociedades para proteger al viejo; es decir, que ellos van a constituir una clase pasiva que va creciendo y si nosotros disminuimos la edad de la jubilación, va a llegar un momento en que la clase pasiva va a asfixiar a la clase activa (la gente que trabaja) porque va a gravitar tremendamente en el presupuesto de la Nación.

Entonces tenemos que pensar fundamentalmente, cuando se va a dictar una ley jubilatoria "donde" y "cuando" se va a jubilar a los sujetos.

Con respecto a esto en algunos de los países son diferentes las edades: Noruega e Irlanda: 70 años; Dinamarca y Suecia: 67 años; Canadá, Portugal, Estados Unidos y Países Bajos: 65 años; Israel: 65 años.

Esto hace a algunas de las cosas que sociológicamente tienen importancia, porque con la jubilación condenamos al ocio al individuo; también implica una disminución al potencial económico, se ha perdido la posibilidad de mantener a la familia, no dispone de medios; lo condenamos a un estado de indigencia; más aún a la menor posibilidad de conseguir una nueva actividad para subsistir, y lo que es más, por razones vinculadas a uno de los hechos más importantes que hace a la Gerontología, lo condenamos a la "soledad".

Hay que meditar si la Seguridad Social a través del régimen jubilatorio, brinda al hombre un beneficio o le infringe una sanción.